



Las Barcas de Galilea

Un estudio sobre los ángeles

PREGUNTAS NECESARIAS DE HACERSE...

1. ¿Está bien orar a los ángeles?

La oración es un recurso exclusivo para dirigirnos a Dios, no a Sus criaturas. Si se piensa, acaso, que los ángeles pueden intermediar entre nosotros y Dios, téngase presente siempre esta declaración que nos trae **1 Timoteo 2:5**, donde leemos que: *“hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”*.

La Biblia presenta diálogos de los ángeles con los hombres, y viceversa, solamente cuando ellos se aparecen sobre la tierra; pero esto no es equivalente a orar a ellos, sino que se genera una comunicación en dos sentidos: angélica – humana y humana – angélica. Véase, por ejemplo, **Génesis 19:1-3**, cuando comparten dos ángeles y Lot, el sobrino de Abraham.

Pero no existe en la escritura ninguna ocasión en la que gente del pueblo de Dios invoque u ore a ángeles del cielo. La oración es un ejercicio de fe, y la fe también va dirigida sólo a Dios.

2. ¿Tenemos autoridad sobre los ángeles?

La guerra espiritual tiene su lugar, pero siempre que no contravenga lo que dice la Biblia, la Palabra de Dios. Un error frecuente en que se incurre en esta materia es el de pensar que los ángeles están subordinados a los creyentes. Esto no es así. Los ángeles pertenecen a la esfera supra dimensional de Dios; los hombres, los humanos, pertenecemos a la dimensión terrenal.

David, maravillado por la hermosa creación de Dios, piensa en la pequeñez del hombre, pero le dice al Señor: *“Lo has hecho un poco menor que los ángeles”* (**Salmos 8:4,5**). Si el hombre es menor que los ángeles, no hay lugar para pensar que estos estén subordinados a él. Pensémoslo bien: ¿Pretender dar órdenes a los ángeles de Dios no equivaldría a entrometerse en un rol que sólo Le pertenece al Soberano Dios? **Salmos 103:20**

Posiblemente tal pensamiento procede de un mal entendimiento de **Hebreos 1:14**, de lo cual hablaremos más adelante. Entiéndase desde ya que aquí NO significa que los ángeles están a nuestra disposición para lo que nosotros queramos pedirles u ordenarles.

Ahora bien, tampoco la Biblia enseña que los ángeles nos gobiernan. Ellos ejecutan las órdenes de su Comandante en Jefe, el Dios de los cielos, de Quien también nosotros estamos llamados a obedecer Su Palabra.

3. ¿Es cierto que los niños que mueren se convierten en ángeles?

Bastaría con decir que no, porque los ángeles no resultan de una metamorfosis, sino que son creados; pero veamos algo más, que puede traer quietud al corazón.

El rey David perdió al que fue su primer hijo con Betsabé, de quien vino después el gran Salomón. Este hijo murió a los pocos días de nacido, y en un contexto que aquí no tratamos, David expresó esta convicción: *“Yo voy a él (el niño), mas él no volverá a mí.”* (2 Samuel 12:23). Esta convicción declarada por David tiende un manto consolador y de esperanza para cuando fallece un bebé. Su lugar en la eternidad está señalado en el cielo de Dios, adonde David, hombre de Dios, sabía que llegaría un día, al partir de este mundo.

No, los pequeñitos que mueren no se convierten en *angelitos*; eso pertenece a la ocurrencia, y no a la verdad declara en la Palabra de Dios. Recuérdese bien: Los ángeles no resultan de una hiper transformación humana; los ángeles son creados por Dios.

4. ¿Tiene cada uno un ángel de la guarda?

Esto también es muy difundido. ¿Proviene de creencias que ruedan, o la Palabra de Dios le da soporte?

Este pasaje que consideraremos podría aun reforzar la conclusión de la pregunta anterior. En Mateo 18 hallamos a JESÚS con un niño, al que pone ante Sus discípulos para enseñarles una lección (v.2). Luego hace esta declaración en cuanto a los niños: *“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.”* (v.10)

El Salmo 91, en su v.11, dice a aquel que habita al abrigo del Altísimo, que Dios obrará así en su favor: *“Pues a Sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.”*

Cuando el apóstol Pedro fue librado sobrenaturalmente de la cárcel en que Herodes lo tuvo preso con intenciones de matarlo, unos creyentes que oraban por él, al oír que Pedro había llegado hasta donde ellos estaban, no podían creerlo, y exclamaron: *“¡Es su ángel!”* (Hechos 12:15).

Esta exclamación última está en singular – *su ángel* –, las demás aparecen en plural. Sin embargo, lo dicho por aquellos podría haber pertenecido a una creencia infundada, como cuando la gente suponía que Jesús era la reencarnación de uno de los profetas antiguos.

¿Qué podemos colegir de todo esto? No podemos aceptar, por esta sola mención de unos desconocidos, que cada creyente tiene un ángel. Pero sí es

claro, aun por las propias palabras de nuestro Señor, que hay ángeles (así, en plural) que pudieran estar asignados por Dios para nuestro cuidado o para ejecutar designios Suyos en relación con nosotros. No los llamamos “*ángel de la guarda*”, porque tal nombre no lo entrega la Biblia; y tampoco vamos a orar a un supuesto ángel, pues ya hemos entendido que oraremos sólo a Dios.

Al final de nuestro estudio dedicaremos buen espacio para dar atención al ministerio que desarrollan los ángeles de Dios tocante a los herederos de la salvación.

5. ¿Es procedente dar culto a los ángeles?

De plano, presentamos el primero y el segundo Mandamiento del Decálogo, que nos dicen en la versión Traducción en Lenguaje Actual:

Éxodo 20:3 *“No habrá para ti otros dioses delante de Mí.”*

Éxodo 20:4 *“No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra.*

Éxodo 20:5 *“No te postrarás ante ellas ni les darás culto...”*

El culto, la adoración, es solamente para Dios y no para Sus criaturas. El apóstol Pablo, escribiendo a los Colosenses, corrige errores y herejías que se estaban introduciendo en la vida de la iglesia. Leemos en **Colosenses 2:18** lo siguiente:

“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.”

¿Qué haría usted, si tiene una visión de ángeles ante sus ojos? ¡Quizás caería de bruces, maravillado por tanta gloria! Más de una vez sucede esto en las historias de la Biblia, pero no equivalió a una adoración o a rendir culto a los ángeles. El apóstol Juan, al oír las palabras de un ángel acerca del retorno de Cristo, cayó a sus pies y quiso adorarlo. Pero esto es lo que leemos en la Escritura que el mismo Juan relata, donde refiere la respuesta del ángel:

“Pero él me dijo: ‘Mira, no lo hagas, porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.’ ”

Por lo visto, no procede dar culto o adoración a los ángeles; de hecho, hacerlo es irse contra la Palabra de Dios.

6. ¿Quién es “el Ángel de Jehová”?

Una cosa es hablar de *un ángel de Jehová*, y otra muy distinta es *el Ángel de Jehová*.

Un ángel de Jehová es uno de Sus tantos ángeles; pero “*el Ángel de Jehová*” es una manifestación del mismo Jehová, es Dios mismo. De hecho, es llamado también “el ángel de Dios”. Preste atención cuando en la Biblia halla esta expresión, y distíngala de “un ángel de Dios”.

En **Génesis 22:10-16** el Ángel de Jehová Se presenta a Abraham, en aquella memorable ocasión en que lo prueba pidiéndole en sacrificio a su hijo Isaac. Note que hay una evidente equivalencia entre “el ángel de Jehová” (**v.15**) y Jehová mismo (**v.16**).

Del mismo modo, en **Génesis 31:11-13** el ángel de Dios Se le aparece a Jacob en sueños (**v.11**), y Él le declara al patriarca: *“YO soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra...”* (**v.13**).

Así, pues, *“el Ángel de Jehová”* o *“el Ángel de Dios”* es Dios mismo, y no uno de Sus ángeles. En **Salmos 34:7** no se habla de uno de los ángeles de Dios, sino del mismo Dios.

*“EL ángel de Jehová acampa alrededor de los
que Le temen, y los defiende”*

Algunos, muchos en verdad, no vacilan en decir que el Ángel de Jehová es una manifestación de Cristo mismo, obrando en los tiempos del Antiguo Pacto. Aunque es una afirmación difundida, no la respaldamos porque la Biblia no hace tal declaración; pero pensamos que es una posibilidad.